

# Neoliberalismo y desarrollo regional (la nueva ortodoxia en la economía regional)

Jorge Isauro Rionda Ramírez\*

El trabajo explica el desarrollo regional y local en su nexos con la postmodernidad y en su carácter de periférico en torno al centro de desarrollo capitalista (naciones de la OCDE y NIC's y otras alineadas), así como dependiente del mismo. Indica la consistencia de la llamada nueva ortodoxia en la teoría de la economía regional, especialmente con base en la experiencia de la región latinoamericana y de México, y de acuerdo con el carácter y las características que debe tener el desarrollo económico: endógeno, autónomo e independiente desde lo local a lo regional.

## La relevancia del tema

**E**l presente artículo aborda el tema de la nueva ortodoxia dentro de la teoría económica del desarrollo regional, cuyo debate es reciente y vigente, y cuyos primeros resultados indican un cambio en la visión y comprensión de los problemas del desarrollo local convergente, así como en otros tópicos de interés como el papel del Estado en la economía y la integración regional. La novedad

e importancia de esta controversia es destacable si se concibe que la nación mexicana, a un cuarto de siglo de implementar políticas neoliberales tendientes a la apertura y la desregulación económica, debe reconsiderar el camino trazado con base en la experiencia histórica reciente no sólo del país sino de la región latinoamericana, y diseñar nuevas políticas más acordes a su realidad y sus límites nacionales y locales, en cuanto a su crecimiento, y las posibilidades de superarlos mediante la integración regional.

## Hipótesis de trabajo

La ortodoxia neoliberal afirma que la apertura y la desregulación económica traen consigo el incentivo al crecimiento convergente regional. Con base

en la experiencia latinoamericana se afirma que aun en el crecimiento desigual observado en términos absolutos, existe divergencia relativa, puesto que las regiones crecen pero de forma diferenciada, lo que explica el incremento en cuanto a divergencia regional; no obstante, la globalización es en general beneficiosa para todos, sólo que para unos más que para otros.

## Objetivo

Plantear ante la nueva ortodoxia que es momento de reconsiderar las políticas neoliberales u acotarlas a las realidades locales procurando una integración convergente, donde las diferencias se estrechen a efecto de motivar un mayor crecimiento en las áreas de rezago sin merma del crecimiento de otras localidades y regiones.

\* Universidad de Guanajuato, Centro de Investigaciones Humanísticas, Licenciatura en Desarrollo Regional. Correo electrónico: <riondaji@hotmail.com>. Profesor de la Universidad De La Salle Bajío, adscrito a la Escuela de Ciencias Económico-Administrativas. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (nivel I) CONACYT.

## Desarrollo

El neoliberalismo supone que la apertura comercial así como la desregulación económica generan fuerzas en favor del crecimiento económico y la convergencia regional. Esta es la tesis conocida como ortodoxa dentro de la economía regional.

Los estudios más recientes relativos al desempeño económico de la región latinoamericana, especialmente en el caso de México, cuestionan en gran medida las bondades esgrimidas por los neoliberales.

Relativos a la propuesta ortodoxa, los principales hallazgos indican que la globalización como un proceso de producción compartida –así como la cooperación internacional y la apertura económica– es válida en cuanto que abre posibilidades de crecimiento a las organizaciones a un nivel local. No obstante, su efecto no es parejo. A unos beneficia más que a otros.

No existen estudios que comprueben que para el caso de una región o una localidad la apertura económica es nociva. Al contrario, al parecer si la apertura económica no le es benéfica, tampoco se afirma que le sea perjudicial.

Se sabe que si antes de la apertura económica de las economías latinoamericanas (con excepción de Chile que desde 1973 implementa el esquema exogenista) existía divergencia entre las naciones de la región, o en sus subregiones nacionales, a 25 años de iniciado el esquema económico neoliberal las diferencias en cuanto a nivel de desarrollo son mayores de lo que se infiere que la apertura económica es la causa.

No obstante, en términos absolutos todos los territorios expresan crecimiento, unos más que otros, por lo que la apertura si no les es benéfica, al menos tampoco les es perjudicial. Sin embargo, las áreas que albergan industrias más modernas crecen más que las que hospedan industrias tradicionales, por lo que la diferencia entre ambas aumenta. En términos relativos, la divergencia aumenta aunque, en razones absolutas, existe crecimiento.

Tal como lo propone la teoría ortodoxa del desarrollo regional, el nuevo esquema con apertura genera crecimiento, o bien, no lo resta. Sólo se debe señalar que no es parejo.

Dentro de otras tesis también se afirma que la globalización lleva a la quiebra a factorías de naciones en vías de desarrollo con rezago tecnológico, lo cual la evidencia empírica así lo manifiesta.

Es de esperar que las áreas que albergan mayoritariamente industrias tradicionales estén más expuestas a efectos nocivos (externalidades negativas) ante la apertura económica. Se infiere que su crecimiento sea menor (pero no regresivo). En contraparte, las áreas que albergan mayoritariamente industrias modernas adquieren ventajas competitivas (o bien externalidades positivas), favorables para su crecimiento.

Sin embargo, es necesario considerar que dentro de la geografía mundial capitalista existe una región centro y otra periférica, y que tanto la modernidad como la post-modernidad se manifiestan de forma distinta. Por otra parte, en la relación entre el centro y la periferia –con base en que el centro es el generador de la tecnología de punta, así como donde se originan y controlan las factorías maquiladoras transnacionales– se tiene que admitir que la subordinación de la periferia al centro es una cuestión de dependencia. De tal modo que la geografía del desarrollo postmoderno presenta una dicotomía entre el desarrollo y el subdesarrollo. Necesariamente los problemas son distintos y por ello también lo es la propia teoría, en especial en cuanto a la teoría económica regional se refiere (es importante indicar que Vázquez Barquero presenta una nueva e interesante visión de las nuevas fuerzas del desarrollo, que centra el debate entre lo moderno y lo postmoderno)<sup>1</sup>.

Por ello, si la tesis ortodoxa con base en las escuelas del primer mundo es el marco de sustento del neoliberalismo como tónica de administración y política pública en materia de régimen de regulación, se debe también diseñar una nueva ortodoxia que conciba y comprenda la realidad de las áreas periféricas del desarrollo central del capitalismo postmoderno.

La cuestión de la sustentabilidad de lo sostenido toma especial relevancia desde la década de los noventa dentro de los legajos teóricos del desarrollo regional. Los límites del crecimiento y el medio ambiente<sup>2</sup> adquieren relevancia central en el debate de las tesis del crecimiento y el desarrollo, y llevan un fuerte contenido en materia de crecimiento demográfico y su efecto en los mercados laborales, en la migración, la distribución territorial de la población y el desarrollo convergente.

La problemática relativa a los límites del desarrollo adquiere matizaciones locales y regionales, donde se lleva a una

<sup>1</sup> Vázquez Barquero, Antonio, *Las nuevas fuerzas del desarrollo*. España: Editor Antoni Bosch, 2005, p. 177.

<sup>2</sup> Shojjet, Mauricio, *Límites del crecimiento y cambio climático*. México: Siglo XXI, 2008.

nueva dimensión el tema de los límites del desarrollo regional como local y su nexa con el sistema capitalista mundial.

Otro aspecto es el papel económico del Estado<sup>3</sup>, como sujeto económico, y el carácter y las características de las políticas públicas regionales.

Está también el tema del régimen de regulación como fundamento de control, conducción y orientación del desarrollo en cuanto a crecimiento ordenado, por lo que el tópico de las instituciones, el problema institucional y la corrupción, además de las necesarias reformas ante la reestructuración económica, adquieren especial interés en las cuestiones de la economía regional.

La nueva economía de la información, el conocimiento y la tecnología, así como las patentes, franquicias y licencias, adquieren interés respecto a las relaciones transnacionales dentro del esquema de producción compartida. De hecho, el acceso a información privilegiada y el posicionamiento de las empresas en la red internacional de relaciones industriales, abren y crean posibilidades como externalidades positivas en pro del crecimiento de las empresas tanto a nivel local como regional.

Cuestiones respecto a las fuerzas incluyentes y excluyentes dentro de la globalización matizan el debate científico con tintes ideológicos y políticos, por lo que la controversia rebasa la demarcación cientista para llegar al enfrentamiento y la ruptura respecto al poder, la democracia y la impostura.

En esta cuestión del poder, el neoliberalismo representa la ética de los negocios y de la regulación económica acorde

<sup>3</sup> Afirma este autor: "¿A qué nos referimos cuando hablamos de Estado tras el experimento neoliberal de los noventa? Pese a los límites que la globalización impone al accionar de los Estados nacionales, las experiencias recientes en América Latina (por ejemplo, Argentina, Bolivia, Brasil y Venezuela) muestran que el rango de posibilidades de acción del sector público es bastante más amplio que lo que el discurso neoliberal acuñó en los noventa. Por ende, la agenda de prioridades de gestión y participación abordadas por la disciplina de la administración pública debe ser repensada de un modo sustancialmente diferente al realizado en los años del ajuste estructural".

Esto supone, como punto de partida, concebir la cuestión del Estado no como un problema meramente técnico, sino profundamente político. Resulta fútil, por ende, proponer instrumentos "técnico-profesionales" que, supuestamente, aportarían eficiencia funcional, sin una consideración explícita de los objetivos de la acción estatal y sin referencia a las configuraciones de poder que le dan sustento. Una propuesta transformadora genuina, una "refundación" del Estado, tiene que partir de una definición de cuestiones prioritarias en torno a una pregunta clave: ¿qué Estado para qué proyecto de país? Porque en la elección de los medios está incluida, ineludiblemente, la valoración de los fines en juego. La congruencia entre fines y medios es un requisito sustancial para un cambio exitoso.

al régimen de producción flexible. Sus matizaciones atienden la lógica de acumulación capitalista en cuanto al desarrollo autónomo y el dependiente.

Las reformas institucionales finalmente en el debate democrático adquieren matizaciones políticas según sea el tipo de desarrollo e intereses que de él deriven, por ello el neoliberalismo adquiere una diversidad regional y el carácter, así como las características propias de lo local y lo regional, de su condición como independiente o dependiente, y del nivel de desarrollo técnico y tecnológico adquirido por las economías.

Las relaciones industriales, a su vez, conllevan los intereses de las clases hegemónicas que pretenden restar poder de negociación a la contraparte obrera, donde la contratación flexible es el contrato que domina las relaciones entre el capital y el trabajo.

Lo local adquiere su singularidad, por lo que el entramado de relaciones transnacionales se manifiesta en una pléyade muy rica en diversidad y donde existen distintas escalas, niveles y esferas de interacción local, translocal y regional.

Perraux y Boudeville caracterizan el desarrollo con base en el carácter del fordismo, donde la unidad empresarial integral implica el carácter nacional de la producción, por lo que el desarrollo de las naciones es de tipo endogenista y autónomo. Bajo este enfoque las regiones son coincidentes a los espacios nacionales.

Dentro del nuevo esquema de producción flexible los espacios de interacción corporativa trascienden más allá de lo nacional, debido a lo cual el espacio regional integra a varias naciones donde lo local interactúa en los espacios regionales como relaciones translocales (o intra-regionales).

Durante el periodo del endogenismo fordista el énfasis se hace en la posibilidad del crecimiento con base en la demanda interna y dentro de las posibilidades del espacio nacional, como parte de fortalecer la unidad y la integración interna en pro de una propia identidad<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> Rodríguez Castillo, Luis, "Políticas de inclusión en México: un análisis de marcos de un caso en Chiapas" en revista del CLAD *Reforma y Democracia*, núm. 41, <<http://www.clad.org.ve/elclad.html>>. El autor en este artículo "efectúa un análisis de los marcos del programa 'Todos a la escuela', iniciativa para promover la inclusión educativa en el estado de Chiapas. Se explicitan las interpretaciones del problema y las soluciones a la exclusión educativa por parte de diversos actores sociales y agentes gubernamentales. El análisis de la experiencia pretende promover el debate acerca de la formulación de las políticas de inclusión para el desarrollo

La región como un área uniforme se delimita políticamente como un espacio nacional durante el modernismo. En la postmodernidad la región se demarca en razón de las posibilidades de interacción de las empresas y los mercados, más allá del espacio político-público, por lo que se requiere de un marco institucional derivado de un acuerdo entre las naciones que integran la región, o la libertad de hacer y transitar dentro del territorio sin restricción alguna. De ahí los tratados de libre comercio entre las naciones que integran uniformidad regulatoria en lo general, mientras que en lo específico, ante la gran diversidad de “realidades locales”, el *laissez faire, laissez passer* es el fundamento de un desarrollo que pretende ser autónomo en su crecimiento.

Ahora bien, la cuestión de interés en la postmodernidad es cómo lo local puede escalar lo regional y con ello, como acción conjunta de las distintas localidades que integran una región, construir precisamente la región como unidad consistente y sólida, y si esa unidad se proyecta como una nueva nacionalidad que abarque el área regional.

Dentro de la integración regional los grados van desde simples acuerdos de cooperación y complementación económica hasta uniones económicas próximas a la unificación nacional (del tipo de la Comunidad Europea). Por ello hay la necesidad de contar con políticas de desarrollo regional y multisectorial, donde lo local se inscriba a lo regional con base en sus propias potencialidades y según vea en lo regional las ventajas competitivas que le permitan superar sus limitaciones en cuanto a crecimiento.

La logística y el fomento financiero desde la región fortalecen los créditos en lo local necesarios para el crecimiento integrador y convergente. Desarrollos tales como distritos industriales o *clusters* cuya acción escale las interacciones regionales necesarias para que rebasen los límites del crecimiento local y generen externalidades positivas que abran camino a otras ramas de actividad empresarial. Además el fortalecimiento de las actividades primarias mediante una secundarización económica que no parta de subvenciones obtenidas como ventajas sobre las actividades primarias de la economía, sino de ventajas tecnológicas que generen las sinergias en el desarrollo sistémico y no único y específico de su actividad. Así como la terciarización económica tanto pública como privada,

---

y de los desafíos que enfrenta la coordinación de la acción local en un marco emergente para la implementación de políticas públicas. Se subraya, sobre todo, el potencial del ayuntamiento en la instrumentación de una política social de inclusión en México”.

que socialice el riesgo y la seguridad, y presente una logística, consultoría, asesoría e inducción de las actividades económicas de la región.

Todo lo anterior presenta lo que se puede llamar la nueva ortodoxia en la economía regional. En la implementación de esta nueva ortodoxia y en cuanto al crecimiento de lo local, se incluye el desarrollo de sectores de la población minoritarios como los indígenas o los inmigrantes, las mujeres y otros grupos vulnerables o emergentes.

El campo y la ciudad, como partes del ascenso industrial y urbano, implican políticas públicas en materia de desarrollo urbano, a la par y con base en el desarrollo rural, dejando atrás el espectro de la urbanización, paralela al detrimento de los campesinos. Un desarrollo regional diferencial que acuerde una estructura económica corporativa más allá de las fuerzas políticas y de poder, con base en las necesidades de los grupos de acción local que son los gestores auténticos del desarrollo (empresarios, obreros, campesinos...). Una homologación derivada de la convergencia del desarrollo regional y no de la uniformidad simplificadora y empobrecedora de la asimilación etnocentrista de la población a patrones del grupo hegemónico.

La nueva ortodoxia del desarrollo periférico pretende su desarrollo autónomo, independiente y endógeno, más que la similitud como la asimilación al centro. No se trata de anexarse ni de adherirse en la integración, sino de la cooperación internacional que posibilite el crecimiento armonioso de las regiones, donde se rebasen los límites locales del crecimiento, sin que con ello se anule la singularidad local y la riqueza en cuanto a la diversidad que representa.

## Conclusión

La experiencia latinoamericana en materia de desarrollo regional, a más de un cuarto de siglo de integración, invita a la reconsideración de las tesis neoliberales ortodoxas para incorporar elementos que la región patenta con base en su historia económica reciente en materia de convergencia regional y crecimiento local.

Es por eso que surge una nueva ortodoxia en la teoría de la economía regional que adecua las tesis neoliberales originales a consideraciones de singularidad local, que enriquecen e indican que se admita la diversidad regional tomando en cuenta las experiencias observadas, para contar con una nueva economía regional que abra espacios para el desarrollo local y procure la convergencia.